

## EL *AMADÍS DE GAULA* COMO ARTE DE MAREAR. EN TORNO A LA ÍNSOLA NO FALLADA

“las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas de la comunicación de los hombres; y así, en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve”.

San Juan de la Cruz

SIMONE PINET

Harvard, University

Hacia finales del siglo XIII, el espacio de la aventura en la literatura hispánica se reinventa. Mientras en el roman artúrico francés la aventura tenía como lugar preferido el bosque —un espacio terrestre—, el mundo hispánico se interna en otro espacio específico para las aventuras caballerescas: el marítimo. La más grandiosa batalla del *Amadís de Gaula* es precisamente la batalla marítima del libro cuarto. Tal desplazamiento a un escenario menos explorado en el género se debe entre otras cosas, a la construcción histórica de lo que Le Goff ha llamado el “horizonte onírico” medieval.<sup>1</sup> Este horizonte depende tanto de la imagi-

nación como de la realidad; de un espacio ficcionalizado como uno de la experiencia del

---

ve —un inmenso pinar— y por el lado del Betis los bosques de castaños y alcornoques. Ya para entonces habrían desaparecido los espesos bosques que Estrabón había visto en el siglo II, mientras que al interior de la Península Ibérica sólo hasta el Campo de Montiel podría hablarse de vegetación forestal. La serranía de Cuenca, los bosques de Tortosa y, sobre todo, las Baleares serían los otros repositorios forestales importantes desde el 500 hasta el 1200, cuando una fase calurosa en las condiciones climáticas favoreció en general la expansión de bosques en Europa occidental, hasta límites sorprendentes en latitud y altitud (350). Sin embargo, en toda Europa y especialmente en la zona alpina y pirenaica, la mano del hombre se unió al regreso de una onda fría en “la grande attaque des défrichements des XIe et XIIe siècles”, deforestación que se mantuvo ininterrumpida debido a la necesidad de abastecer cruzadas, ciudades, navegaciones (344).

Para los antecedentes literarios del contenido maravilloso del bosque medieval, véase el artículo clásico de Le Goff (“Lévi-Strauss en Brocéliande”, 151-187) a manera de introducción. El inteligente estudio de

---

<sup>1</sup> Para las razones históricas, que van de condiciones climatológicas específicas al Mediterráneo a las prácticas de pastoreo, consúltese el artículo de Charles Higounet, “Les Fôrets de l'Europe”, especialmente las páginas 371-372, referidas a España. Señala Higounet que las reservas forestales de las cuales echaron mano los musulmanes consistieron esencialmente del Algar-

peregrino, del viajero, del cruzado; de aquello que se ha soñado y de lo que se ha vivido. El giro de la mirada narrativa desde Inglaterra en el libro primero hacia Constantinopla a partir del libro tercero del *Amadís* es un desplazamiento no sólo al océano sino al cosmopolitismo que entreteje las redes de lo imaginario y lo histórico. Constantinopla, ombligo del mundo, bisagra del archipiélago mediterráneo, a la vez que alarga y complica el espacio de la novela, le da un centro, un foco preciso a la manera de un mapa, correspondiente al mundo representado en las *Etimologías* de Isidoro. Pero Constantinopla es, también, una corte. Las aventuras no se dan ahí, ya que es el espacio de lo estático y por tanto, de la muerte o al menos la deshonra. Las aventuras se dan en el camino al encuentro con la gran urbe-

corte. Tal trayecto es, geográficamente, uno marítimo.

#### PERIPLOS

El desplazamiento por mar está caracterizado en el *roman* caballeresco por la inseguridad y el peligro asociados con el medio de transporte, pero principalmente, por la imposibilidad de defenderse de las fuerzas de la naturaleza.<sup>2</sup> Estos motivos novelescos contrastan con aquellos del libro de viajes, marcado por los avances técnicos y los conocimientos geográficos que daban seguridad al viajero de la época, el cual se desplazaba en territorios con rutas trazadas y archiconocidas por el intenso comercio marítimo. El *Amadís* (y en general el libro de caballerías al que sirve de modelo) se postula como una narración libre de la realidad comprobable, alejada de la realidad política que ponen de manifiesto los libros de viajes al Oriente. Al mismo tiempo, su construcción, su estructura formal en tanto narración encuadrada entre coordenadas de espacio y de tiempo, e incluso, su difusión son paralelas en temporalidad y en popularidad con la literatura de viajes (López Estrada, "El *Tirante*", 451). La encrucijada que separa a los géneros es aquella que supone el tratamiento de lo maravilloso: mientras la literatura de viajes encuentra en la maravilla el objetivo o meta —el punto de referencia para señalar lo propio de lo ajeno, lo familiar de lo extraño—, la literatura caballeresca formula en lo maravilloso el punto de partida para la ficción. Los trayectos de ambos

---

Saunders, *The Forest of Medieval Romance*, se centra en las articulaciones textuales entre el roman francés y el inglés, pero carece de referencia alguna al mundo hispánico, mientras que Zumthor (*La mesure du monde*) intenta presentar una visión más europea, perdiendo en la misma la especificidad hispánica que iluminaría la transición del espacio del bosque al espacio insular. Los estudios de Michelle Szkilnik, "Seas, islands and continent", 332-327 y sobre todo *L'Archipel du Graal*, son los de más relevancia para el presente estudio, ya que detallan la transición entre el espacio del bosque al espacio insular dentro del roman artúrico francés en el contexto de un nuevo espacio marítimo —que precede al mundo artúrico en la cronología literaria del ciclo artúrico, pero que es colofón textual del mismo ciclo—, espacio que Szkilnik lee como uno alegórico. La falta de referencias en estos estudios al mundo literario hispánico obligaría a pensar en la pérdida del espacio insular después de los ciclos franceses. Sin embargo, es en el roman mismo que podemos anclar la formulación de la tradición caballeresca hispánica, la cual desarrollará motivos, estructuras, espacios propios y de increíble influencia en la literatura que le seguiría, entre ellos el espacio insular que, como botón de muestra, me ocupa en el presente artículo.

---

<sup>2</sup> Cf. Juan Manuel Cacho Blecua en su introducción a la edición del *Amadís*, en que se refiere a las tempestades como *Dea ex machina* para controlar el avance de la acción en el relato (168).

géneros, los viajes, como ya he señalado, se hacen por vía del mar. Mirar cualquier mapamundi de la época —de Ebstorf o Hereford a los del Beato de Liébana— permite trazar, de la orilla que suponen las Islas Británicas al puerto de Constantinopla, un puente formado por la línea punteada de las islas del Mediterráneo (Para una introducción a los mapamundi medievales, véase Woodward, “Medieval *Mappae-mundi*”, 286-370). Como un itinerario inscrito sobre un mapa, estas islas suponen a la vez una serie de acontecimientos puntuales y un viaje, un trayecto que las une. En la doble relación que plantean —acontecimiento y trayecto—, este archipiélago parece ser así el lugar en que cruces, distanciamientos, préstamos e influencias entre ambos géneros pueden ser cartografiados.<sup>3</sup>

#### ISOLARIOS Y LIBROS DE CABALLERÍAS

Cuando Antonio Rodríguez Moñino reconoció en unos trozos de pergamino lo que hoy conocemos como los fragmentos del *Amadís* primitivo, fechados hacia 1420, no pudo ocurrírsele que la misma fecha marca el manuscrito más antiguo que de un isolario (en estos libros se articulan materiales varios sobre islas, presentando por lo general un mapa para cada isla y un texto que se corresponde con el mismo) conservamos hoy día: el de Cristóforo Buondelmonti. A pesar de la variedad de estilos y contenidos de los 20 isolarios distintos que se conservan —el espectro va desde un prototipo de atlas hasta el relato personal de un marino o viajero—, es interesante notar la

insistente relación entre texto y mapa, éste último muchas veces interpretación visual de lo narrado. Algunos isolarios contienen mapas regionales o incluso mapamundis que muestran la ubicación de las islas que tratan para establecer la relación entre ellas mismas o con el continente. Otros más presentan ilustraciones específicas de cada isla, tales como planos de fortalezas o representaciones de habitantes en vestimentas tradicionales, de un obvio interés antropológico (Clutton, “The *Isolari*”, 482-484).

El *Liber insularum archipelagi* de Buondelmonti es el único isolario correspondiente al periodo anterior a 1470.<sup>4</sup> A pesar de que los datos que maneja un isolario estaban disponibles desde mucho tiempo antes, Buondelmonti parece haber sido el primero en haberse dado a esta tarea de ensamblaje. Su *Liber* se circunscribe a 79 islas del Egeo y otras localidades, pero no es tanto el contenido sino la forma de éste lo que me interesa. El texto de Buondelmonti es una mezcla de hechos, ficción y fantasía, compilada a partir de observaciones personales efectuadas en sus viajes a lo largo de varios años, información de oídas y una variedad de fuentes poéticas e históricas anotadas cuidadosamente en el texto. El propósito de su viaje, por encargo del Cardenal Giordano Orsinis, era, según Nordenskiöld (*Periplus*, 59), buscar manuscritos griegos antiguos, motivo que probablemente influyó en el itinerario del autor: de los consabidos y antiguos retiros monásticos en peñas escarpadas hasta la exuberancia urbana de Constantinopla

<sup>3</sup> Este planteamiento se refiere a la transposición del espacio de lo maravilloso, del bosque o selva en el roman artúrico francés, a las islas de la caballerescas hispánica que, por razones de espacio, me es imposible detallar aquí. *Vid.* nota 1.

<sup>4</sup> La Biblioteca Nacional de Madrid guarda un ejemplar en latín fechado en 1420, con mapas a dos y tres tintas. No hay una descripción satisfactoria del manuscrito. Para más sobre la situación de manuscritos del *Liber*, véase Almagià, *Monumenta cartographica Vaticana*, 105-117.

(Clutton, "The *Isolarij*", 482). Más allá de la insistencia en mostrar su habilidad para encontrar estos manuscritos, Buondelmonti busca ante todo entretener y provocar el placer de la lectura de su texto: así, entremezcla descripciones de maravillas históricas y naturales, la narración dramática de tormentas descomunales, quejas sobre la comida, autorizando todo por medio de citas de poetas e historiadores. El *Liber* rápidamente se volvió increíblemente popular, como lo muestran los más de 60 manuscritos en tres redacciones diferentes conservados en Europa Occidental, y de modo más importante, se constituyó como modelo para futuros isolarios que derivaron de él no sólo el contenido sino la estructura, el texto y, muchas veces, los mapas, hasta bien entrado el XVII.<sup>5</sup>

Las coincidencias entre el *Amadís* y el *Liber* me parecen, al menos, sospechosas: vida activa como género —de 1420 hasta el XVII—, carácter modélico para una forma discursiva (que participa ya de muchas de las características del humanismo), popularidad, motivos como la re-escritura, los manuscritos griegos antiguos o incluso el itinerario, en que los islotes rocosos nos remiten a la Peña Pobre y Bizancio a las aventuras de Amadís como Ca-

ballero Griego. Pero los paralelos que pueden establecerse entre los dos textos van mucho más allá de la coincidencia de motivos o fórmulas más o menos adaptadas. Me interesa destacar sobre todo el carácter subjetivo, interpretativo de la descripción de las islas en el isolario de Buondelmonti para intentar sugerir un paralelo entre el autor-viajero del isolario y el héroe caballeresco, dos de los personajes literarios más influyentes de la época.

La de Buondelmonti es una narración en primera persona de sus viajes por las islas griegas, género que ha tenido sus ejemplos hasta el siglo XX. Señala Cachey que la literatura de viajes como género de la modernidad puede encontrar su origen en Petrarca. Tal origen compartido por la literatura de viajes y la poesía modernas se ancla en

the emergence of a subject that writes and records and memorializes the self. Petrarch had described one of his own contributions to travel literature, a little studied pilgrimage guide to the Holy Land (the *Itinerarium in Terram Sanctam*) as both a 'description of places' and a 'self-portrait'. Buondelmonti employs this paradoxical program of modern travel writing inaugurated by Petrarch (a description of places that serves at the same time as a self-portrait) and thus stand at the beginning of the West's response to the Aegean as a subject of travel writing in all its historical, mythological and political resonances, as a place 'where internal and external geography coincide'.

(Cachey, "Print Culture", 11)

Esa coincidencia entre geografía interna y externa supone una inscripción del sujeto que viaja y escribe. En el *Liber* es esta subjetividad inscrita la que da forma al género mismo, en el sentido que es el cuerpo del viajero-autor el que garantiza una continuidad al texto, entre texto y texto y, con las leyendas en las ilustra-

<sup>5</sup> La bibliografía sobre isolarios es breve y generalmente forma parte de textos que no los tienen como objeto principal de su estudio. A la inversa, la bibliografía general sobre cartografía del periodo es inmensa. Como referencia general debe consultarse el impresionante volumen de Christian Jacob, *L'empire des cartes*, con una extensa bibliografía; además de la *History of cartography* ya mencionada. Específicamente sobre isolarios véanse: Guglielminetti, "Per un sottogenere della letteratura di viaggio", 107-117; Lestringant, "Fortunes de la singularité à la Renaissance", 415-436 y "L'insulaire des Lumières", 89-96. Para Buondelmonti véase Weiss, "Un umanista antiquario: Cristoforo Buondelmonti," 105-116, y Turner, "Christopher Buondelmonti and the Isolario", 11-28.

ciones, entre mapa y texto. De manera parecida, en los viajes de Amadís y las aventuras experimentadas lo único que constituye un hilo de la fábula es el cuerpo del héroe, su "sujeto". Es precisamente el movimiento del héroe el que provoca cambios en la geografía o, a la inversa, se ve transformado por el espacio, correlación entre espacio exterior y espacio interior que se expresa de modo más obvio en la nomenclatura o la toponimia (la *Insola Firme*, Caballero Griego, etc.). Buondelmonti hilvana su libro con su propio nombre en la forma de un acróstico ensamblado a partir de las capitulares rojas a lo largo de todo el isolario, las cuales leen: "Cristoforus Bondelmont. De Florentia Presbiter nunc misit Cardinali Jordano de Ursinis MCCCCXX." (Cachey, "Print culture", 12). En el libro de caballerías el acróstico se transforma en genealogía, articulando no sólo la refundición de Montalvo sino anticipando los muchos libros que seguirían a su refundición del *Amadís de Gaula*.<sup>6</sup>

Esta subjetividad de prosa renacentista no se disocia de un carácter enciclopédico eminentemente medieval; es decir, Buondelmonti utiliza todos los recursos posibles, de la ficción a la historia, de la leyenda al mito a su carácter testimonial de viajero para construir

su periplo. Este carácter enciclopédico del *Liber* encuentra un nicho perfecto en la cultura de la imprenta que le seguiría:

printed books increasingly come to be conceived as a collection of places that are arranged or organized in space. Increased spatialization of the textual epistemology (vis-à-vis the manuscript book) coincided with a revival of the classical and medieval arts of memory whose practice involved a spatialized organization of knowledge. The repercussions throughout the literary system of this particular conjunction of technological and cultural factors (related to but distinguishable from the coeval conjunction between print and rhetorical canons of imitation) has just begun to be appreciated.

(Lina Bolzoni en Cachey, "Print culture", 5-6)

La idea del libro como galería de la memoria puede extenderse de igual manera a lo caballeresco, por ejemplo, para entender la recepción del *Orlando Furioso*, "which was reorganized into a kind of 'World Book Encyclopedia' by poligraph, editorial entrepreneurs like Orazio Toscanella" (Cachey, "Print culture", 6). Buondelmonti y Montalvo anticiparían con sus 'refundiciones', sus 'ensamblados', el continuo desarrollo de los respectivos géneros en esta dirección.

#### ESPACIOS DE LA FICCIÓN

Entre el carácter enciclopédico, relacionado con una actitud más realista, científica, objetiva, y el énfasis en la experiencia subjetiva como hilo conductor de sus relatos se encuentra el espacio de la ficcionalización. Es precisamente esa ficcionalización entendida como parte de la experiencia del viaje del héroe la

<sup>6</sup> Hay varias otras inscripciones de subjetividad en el *Liber*, como cuando el personaje viajero mezcla su historia personal en la narración pseudo-histórica que acompaña a la descripción de las islas, y sobre todo en el episodio extraordinario en que, a punto de morir de hambre tras un naufragio, Buondelmonti graba su propio epitafio sobre una roca de las islas Furni Bhomologable a las inscripciones del nombre de Amadís en contextos varios. Otros autores de isolarios seguirían este singular método de auto-inscripción (cf. Cachey, "Print Culture", 12-13), poniendo el énfasis en el viaje como prueba heroica. Tales inscripciones son casi un motivo de la literatura caballeresca, de los héroes de Ariosto al *Quijote* mismo.

que separa al *Liber* de lo cartográfico y lo vuelve un libro de viajes. El *Amadís* es la vertiente más literaria del mismo fenómeno: un periplo maravilloso que transforma elementos de la historia, la literatura y la geografía para construir un archipiélago no científico o racional sino uno de la experiencia del héroe caballeresco. Así, libro de caballerías e isolario ilustran parte del espectro referido por Beda, Diomedes el gramático, San Isidoro o Juan de Garlande como la *res ficta quae tamen fieri potuit*, es decir, el curso tercero de la narración, a caballo entre la *res gesta* y la *res ficta*, lo hecho y lo imaginado: un género fronterizo

dependiente... de una intención, o en la ficción de lo inventado, pues la materia de la invención también puede ser una combinación de hechos reales o que proceden de algún modo de la realidad posible... la fructífera zona de los deslizamientos en uno y otro sentido, tan propicia para la intención poética, sobre todo de índole humanizada

(López Estrada, "El *Tirante*", 450)

Ambos textos coinciden pues en lo que tienen de periplo –su carácter espacial, fronterizo con lo cartográfico– y en lo que reelaboran de lo "homérico"– su carácter híbrido entre lo histórico y lo poético. Escribe Cacho Blecua en su edición del *Amadís* que, a pesar de que se ha intentado establecer una correspondencia de lugares en el texto con geografías reales –Bristoya es Bristol, Vindilisor, Windsor, etc.–, "en ningún caso los podemos analizar como deseo de proponer una geografía y unos itinerarios verificables, porque las inexactitudes suelen ser abundantes y no es el propósito del autor recrear una geografía precisa. Su única realidad corresponde a la narrativa, y desde este punto de vista los podemos considerar como ficticios" (158). No pretendo

aquí 'identificar' geografías.<sup>7</sup> Pero me parece que trazar itinerarios posibles hacia esos espacios ficticios en el *Amadís* puede darnos una perspectiva original para la construcción del discurso narrativo y, quizá, hacer unos apuntes en cuanto al desarrollo del género que conduciría a la novela. El *Amadís*, repito, no pretende tener una geografía real, ni siquiera una identificable de manera inmediata. Pero la reelaboración que hace para llegar a la misma, ese proceso es interesante desde el punto de vista de la formación de géneros literarios y, en última instancia, como ilustración de los procesos de ficcionalización en la época. En esta reelaboración, el archipiélago del *Amadís* hace suyas numerosas fuentes. Tres son las islas que, a mi modo de ver, articulan el isolario amadisiano del viaje por el Mediterráneo: la Insola Firme, hogar y sede de Amadís, la Ínsola del Diablo, hogar del Endriago, y la ambivalente Ínsola No Fallada, señoreada por Urganda la Desconocida.<sup>8</sup>

#### CARTA DE LA ÍNSOLA NO FALLADA

En los mapamundi medievales el mundo en tanto *oekumene*, representación heredada de la cartografía antigua, se inscribe en un óvalo alargado de este a oeste rodeado por el Océano. La tierra tripartita con un mar central –el arquetípico Mediterráneo– se rodea de un océano periférico y de las islas legendarias

<sup>7</sup> Como hacen, por ejemplo, Javier R. González, "Realismo y simbolismo en la geografía del *Amadís de Gaula*", 15-30 y Aquilino Suárez Pallasá, "La ínsula firme del *Amadís de Gaula*".

<sup>8</sup> Me ocupo en otro lado de la Ínsola Firme y de la Ínsola del Diablo. El presente artículo brega solamente con la Insola No Fallada, sintetizando algunas ideas de una investigación más amplia.

que salpican sus aguas (Lestringant, "La voie des îles", 16). Entre estas islas del margen se encuentran las Afortunadas, muchas veces identificadas con las Canarias; las de San Brandán, quien fue en busca de la Isla de los Santos y encontró en el camino el Paraíso de los Pájaros, la Isla de las Delicias, y qué decir de la ballena que fingía ser isla y en la cual los monjes, sin sospecha alguna, desembarcaron; la Isla Antilia o de las Siete Ciudades; la Isla Brasil, hasta el siglo XVI al oeste de Irlanda; y la Isla Verde, en medio del Atlántico del Norte, donde sigue hoy día; entre otras.

La insularidad caballerescas hispánica es heredera de varias tradiciones: la grecolatina, la celta y la oriental, y se manifiesta con una tipología que se reitera en los textos "con independencia de que se trate de islas reales o poéticas, cercanas o lejanas" (Salvador Miguel, "Descripción", 57).<sup>9</sup> Frente a la idea de la isla paradisíaca, motivo antiguo que se presenta bajo la forma de la Ínsola Firme en el *Amadís* (Cf. Curtius, "El paisaje ideal", 263-289), la Edad Media elabora también un espacio de equilibrio en el océano imaginario: la isla del infierno. Monstruo o maravilla, hada o bruja, lo otro se circunscribe y se distancia. Con esta distancia se provoca una perspectiva, se produce un alejamiento el cual creo no sólo incumbe a lo horroroso o lo diferente, motivo más común al libro de viajes *per se*, sino también a lo fantástico y lo extraño. En un espacio vivido como cotidiano, concreto, afectivo (Cf. Lefebvre, "From concrete space to abstract space") —el mal, siguiendo a Agustín, se constituye como "una carencia en el espacio ontológico, un islote de no ser, una obsesión que

sólo puede contemplar la imagen de una isla que no existe" (Dubost, "Insularités", 57). Desembarcamos así en la Insola No Fallada. Paradójica, ambigua, la isla parece querer esfumarse, evadir cualquier clasificación que logre fijarla. A medio camino entre paraíso e infierno, entre la realidad y la maravilla en el *Amadís*, la isla de Urganda la Desconocida provoca varias preguntas. Si una isla tiene un nombre y alguien la señorea, podemos concluir que existe. Pero si no ha sido encontrada, ¿con qué valor de existencia cuenta? El discurso en torno a lo insular, indica Dubost ("Insularités", 47), retoma el concepto de lo fantasmático caracterizado por San Agustín como la facultad de hablar de aquello que jamás se ha visto, lo que confirmaría el carácter *féerico* y más propiamente maravilloso de la Insola No Fallada. Aquello que no se ha visto, se conoce, sin embargo, aún cuando sea de manera mediatizada, 'fantasmada', a través de la literatura o la leyenda, vía que no remite de modo alguno a la ubicación precisa de la isla en su 'realidad' sino que posibilita, de modo inverso, la producción infinita de isolarios fabulosos. Tales archipiélagos son los receptores de lo maravilloso en el roman hispánico, y por la función estructural que cumple la maravilla en tanto aventura en nuestro *Amadís*, podemos decir que la isla —y por extensión, el archipiélago— es el espacio estructural para el movimiento narrativo —el espacio de lo episódico en el libro de caballerías. Tales isolarios maravillosos no pierden, sin embargo, sus lazos con otros discursos del lado de lo científico o racional, que los equilibran en su situación de género fronterizo, como, por ejemplo, los lazos con la cartografía. Sirva la Ínsola No Fallada como botón de muestra.

Desde la antigüedad clásica, las islas Canarias fueron nombradas con los varios títulos de

<sup>9</sup> Este breve artículo de Nicasio Salvador Miguel sirve como introducción al tema de lo insular en la literatura hispánica. Véase también A. Graf, "El mito del paraíso terrestre".

Campos Elíseos, de los Bienaventurados, de las Hespérides. Pomponio Mela y Plinio, en el siglo I, las llamaron Insulas Afortunadas. En los mapamundi medievales las Canarias, junto con el resto de las islas –míticas y reales– del Atlántico, mantuvieron su posición marginal, periférica en los mapas, hasta el siglo XIV en que los conocimientos sobre aquello que existía al oeste y al sur de previas representaciones empezaron a permear los mapas conocidos como puertolanos.<sup>10</sup> Dentro de los múltiples problemas que existen en torno a la identificación de islas reales a partir de topónimos diversos y muchas veces en apariencia fantásticos, señala Woodward que las Canarias resultan poco trabajosas, ya que por su posición y forma no constituyen ningún problema de autenticidad, en especial en relación a Lanzarote y Fuerteventura, que aparecen bajo estos nombres ya desde la carta de Dulcert en 1339, sólo tres años después de su descubrimiento (“Medieval *Mappaemundi*”, 410). Con todo, ni siquiera los puertolanos escaparían a lo maravilloso:

It cannot be claimed, of course, that the portolan charts were totally free from what today we call superstition, but neither were me-

<sup>10</sup> La bibliografía sobre islas fantásticas es abundantísima, y las contradicciones e interpretaciones incompatibles hacen difícil una reseña del problema: “Indeed, the charts themselves were to play an important part in broadcasting knowledge, or theories, about the Atlantic archipelagoes and the western coast of Africa. Because the islands depicted on the charts were stepping-stones for later voyages to America or have been treated as evidence of pre-Columbian discoveries of the new continent itself, this aspect of the subject has attracted more comment than any other. It would require an entire volume to summarize the complex and contradictory arguments about the apparently imaginary islands of Man, Brazil, Antilia, and others” (Campbell, “Portolan”, 410).

dieval sailors. Yet Prester John, the four rivers of Paradise, the mythical Atlantic islands, and other legendary features found on some charts are all placed in the little-known interior or around the periphery

(“Medieval *Mappaemundi*”, 372)

Así, la coincidencia geográfica de las islas con un extremo occidental plagado de maravillas llevaría a la localización frecuente de la Isla de San Brandán, San Borondón, San Brandano, etc., dentro de todo género de cartografía, en las cercanías de las Canarias.<sup>11</sup>

El *Viaje de San Brandán*, un texto anglo-normando del XII, es la reescritura de un texto en latín, la *Navigatio Sanctii Brendanni Abbatis*, escrito en el X, que narra la peregrinación de Brandán, un monje nacido en el VI, en una especie de “Eneida cristianizada”, como la llama Marie-José Lemarchand (Introducción a Bendeit, *Viaje*, xv). Leído como *conte d’aventure* pero también como ‘libro de a bordo’, el viaje del monje llevaría a la búsqueda de la isla que Brandán y sus compañeros hallaran en su octavo año –la isla del paraíso, “el recinto del que Adán fue dueño”, el edén, el jardín de las delicias. Brandán sería el descubridor de la isla, de ahí el nombre de Isla de San Brandán. La popularidad de la historia sería enorme y ésta se traduciría a varias lenguas. Testigo de la pervivencia de la imagen de la isla y de su presencia en el mundo hispánico es el Tratado de Evora, en que los reyes de España y Portugal se disputan la octava isla, “cedida por su majestad portuguesa a Perdi-

<sup>11</sup> El listado que sigue no es exhaustivo en cuanto a la representación cartográfica de las Canarias. He seleccionado aquellos materiales que presentaban datos de especial importancia para el tema de lo maravilloso y en particular la representación de la isla de San Brandán.



gón, 'si la hallare'" (Lemarchand en –endeit, *Viaje*, XIII).

El paraíso perdido de Brandán tuvo una larga trayectoria cartográfica. En el *De Imagine Mundi* (ca. 1100), texto de amplia circulación en la Edad Media, se dice que "en el océano hay una isla llamada Perdida, muy superior a las demás tierras por la amenidad y fertilidad de todas sus costas, desconocida por los hombres que, hallada alguna vez por casualidad, no se ha podido descubrir después de hallada, por lo que se llama Perdida. Y se cuenta que vino a ella Brandano" (citado en Tous Meliá, *El Plan de las Afortunadas Islas*, 12). El mapamundi de Ebstorf (siglo XIII) señala: "Isla perdida. San Brandán la descubrió pero nadie la ha encontrado desde entonces". En el famoso atlas catalán de 1375, obra de Cresques Abraham, aparecen dos islas legendarias, Brasil y la falsa isla de Man, ambas cerca de Irlanda. De las Islas Bienaventuradas, el mallorquín confirma su existencia y su localización, pero empieza a cuestionar la leyenda: "Les iles Beneventurades són en lo mar gran contra la màsquerra prop lo terme del occident, mes però són dintre la mar", donde la localización marginal no podrá escapar a lo maravilloso. Continúa: "Isidori ho diu al se[u] –XV– libre, que aquestes són dites Beneventurades quar de tots béns, blats, fruyts, herbes, arbres són plenes, e los pagans se cuiden que aquí sia paraís per lo temprament del sol e habundància de la terra" (citado en Tous Meliá, *El Plan de las Afortunadas Islas*, 13, 18). El mito del paraíso terrestre – utopía bien desarrollada en la Edad Media, al contrario de lo que piensa Stelio Cro ("Las fuentes clásicas")– se figura a través de dos tradiciones principales. Una lo sitúa en Oriente, sobre el continente asiático (localización que permite el desarrollo del tema de los cuatro ríos del paraíso), mientras que la otra lo sitúa

sobre una isla, motivo que recoge –coincidiendo con el mundo del más allá celta– el *Viaje de San Brandán*. La descripción de la isla del Paraíso o de los Santos, a la que llega Brandán, es la siguiente, y su lectura no deja lugar a dudas al confrontarla con la descripción de las Bienaventuradas en cuanto a su parentesco:

De hermosos bosques y ríos ven colmada aquella tierra... Ni cardos, ni zarzales, ni ortigas pueden prosperar: entre los árboles y las plantas no hay nada que no difunda dulzura... Fluyen ríos de leche y todo derrama abundancia. Con el rocío caído del cielo, manan mieles de los juncales... Allí brilla el sol con eterno esplendor, porque al aire no llega ninguna nube que al sol robe claridad y ni vientos ni brisas remueven el cabello. Quien allí habite no padecerá ninguna pena, ni conocerá ninguna cosa hostil: ni galerna, ni calor, ni frío, ni congoja, ni hambre, ni sed, ni penuria. Tendrá tal abundancia de riquezas que sobrepasarán su apetencia; tampoco las podrá perder porque son seguras, y las tendrá dispuestas a diario.

(Bendeit, *Viaje*, 58)

La Isla de los Santos de Brandán presenta estas características. Cresques citará a Isidoro y Plinio para describir las Bienaventuradas:

Item diu Isidòrius que los arbres hi crexen tots almenys -C- XL- peus ab molts poms e molts aucels; aquí ha mel e let, majorment en la ylla de Caprària... Diu Plí[ni]us, mestre de mapamundi, que en les yles Fortunades ha una ylla un se leven tots los béns del món, con sense sembrar e sens plantar leva tots fruits en les altes dels monts, los arbres no són null temps menys de fulla e de fruits ab mold gran odor; d'assò menyen una part del any, puis segen les messes en loch dérba. Per en aquelles yles e viuen per tot temps de la odor d'aquels fruits, e allò creen que és lur paradís, mes segons veritat faula és (citado en Tous Meliá, *El Plan de las Afortunadas Islas*, 18).

En los siglos XV y XVI la isla de San Brandán aparece con frecuencia, desde el mapa de *Novae Franciae*, donde aparece al sur de Terranova hasta el *Mapa de América* de Diego Gutiérrez, incluido en el *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelio. Interesantísima es la leyenda que se encuentra en el *Mapa de Les Isles Canarie*, de P. Du Val d'Abbeville (1653), que confirma una continuada reputación de la isla de San Brandán. Ahí se puede leer: "Au couchant des Isles Canaries, quelques uns placent celles de San Borondon, de l'une desquelles yls sont L'Inaccessible que d'autres appellent la Fortunada, l'Incantada, la non trouvada, etc." (citado en Tous Meliá, *El Plan de las Afortunadas Islas*, 22). Queda así pues apuntada la larga tradición cartográfica que identifica la Isla de los Santos de Brandán con el nombre de Perdida y, más interesante aún, Non Trouvada, no encontrada— tradición que va desde el siglo XII al XVII, confundiendo dos islas de las siete que encuentra Brandán en su viaje: la isla ballena y la de los Santos.

Esos son los territorios sobre los que Montalvo pudo trazar su carta de marear caballerisca ensamblada a partir de una redacción primitiva del *Amadís de Gaula*. No sería del todo descabellado imaginar que nuestro desconocido autor y luego el refundidor Garci Rodríguez de Montalvo hubiesen conocido la historia y utilizado el topónimo para asegurarse un lugar privilegiado —familiar— en el imaginario del lector u oidor con la Insola No Fallada.<sup>12</sup> La imagen

de la isla perdida también se reviste en tanto espacio imaginario del *Critias* y el *Timeo* con la forma de la Atlántida, isla que la *Imago mundi* de Pierre d'Ailly —de enorme popularidad durante toda la Edad Media y conocida en la Península Ibérica—<sup>13</sup> retomaría. Así, la Insola No Fallada se convierte en una especie de rosa de los vientos que cifra y también apunta hacia direcciones, discursos posibles.

#### ARCHIPIÉLAGOS

Más allá de la fortuna cartográfica y literaria de la Insola No Fallada, conviene preguntarse ahora sobre el topónimo mismo. Si para San Agustín lo fantasmático es una forma de hablar de lo que no se ha visto, podemos decir que la Insola No Fallada es la localización de un fenómeno que no puede describirse al no haberse visto, pero que sin embargo puede *circunscribirse*. Su existencia no sólo no se cuestiona sino que se afirma al llamarla 'perdida', confirmando en la insistencia en cartografiar un espacio del cual, a ciencia cierta, no se tiene prueba. La existencia fantasmal de la Insola No Fallada parece sugerir una formulación de un espacio distinto: un no-lugar.

Un archipiélago maravilloso funcionaría entonces como un sistema de no-lugares, de la misma manera en que se podría articular un sistema de no-lugares a través de un circo itinerante o un mercado ambulante (Foucault, "Of Other Spaces", 25).<sup>14</sup> Este sistema sería la

<sup>12</sup> Cobarruvias anota en su *Tesoro* entre corchetes, bajo la voz 'isla,' una versión más del mito insular, al cual él da un nombre arbitrario: "En la navegación que ay de Portugal a la India Oriental, que son cinco mil leguas de agua, está en medio del gran Occéano (donde dizen no hallarse suelo) una isleta despoblada llamada Santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caça y frutas, que la misma tierra sin labor alguna produce,

donde los navegantes descansan, pescan caçan y se proveen de agua".

<sup>13</sup> En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un manuscrito del mismo de finales del siglo XIV que perteneció al Duque de Osuna.

<sup>14</sup> Las ideas en torno a los no-lugares están tomadas de Michel Foucault, "Of other spaces", y Michel de Certeau, *The practice of everyday life*.

estructura profunda de la novela de caballerías y, yo extendería, de la novela de aventuras, tomando la isla como la forma geográfica de lo episódico. Un análisis de islas similares, como Avalon, permite entrelazar el archipiélago hispánico —en esta función mediadora, comunicadora de mundos— con otros archipiélagos, el clásico o, más cercano el artúrico, tradición en la que se inscribe directamente el género de la caballerescas, pero que desde lo insular construye una especie de red mucho más extensa. Sin embargo, no todas las islas —no todos los episodios— tienen esta característica de no-lugares. Indica Dubost que sólo algunas islas ofrecen imágenes de verticalidad en las cuales es posible reconocer el símbolo de eje del mundo, por medio del cual el cielo se comunica con el universo de los hombres. Para él, el árbol de los pájaros juega este papel, mientras que la columna transparente que se eleva hasta las nubes desde el fondo del mar sería el ejemplo más claro del *Viaje de San Brandán*. Podría agregarse que la Torre de Apolidón del *Amadís* cumple función similar.<sup>15</sup> Estas islas eje, comunicadoras del mundo de los hombres con el más allá, con los dioses, con los tres niveles de existencia, son las islas no-lugar.

Las actividades comúnmente representadas en estas islas son las relacionadas en la Edad Media con la marginalidad: artísticas, mágicas y proféticas. Habría entonces que fijar los trayectos entre islas y marginalidad para poder establecer la función de dichas actividades en

<sup>15</sup> Para la relación del Palacio Torneante y la influencia oriental, compárese el entusiasmo de Aquilino Suárez Pallasá ("La Torre de Apolidón y el libro de Marco Polo", 153-172) con Paloma Gracia ("El Palacio Torneante" y el bizantinismo", 443-455). Para el influjo bizantino sobre la literatura medieval, véase Kohler ("Byzanz und die Literatur der Romania", 396-407).

tanto no-lugares, en tanto comunicadoras de mundos, en su ambivalencia y sospecha, en su otredad y necesidad dentro del espacio de lo conocido; como islotes de no ser y como incapaces de tener existencia en sí pero también como vehículos de lo fantasmal, como actividades mediadoras de lo que se conoce y no se ve.

Así como los no lugares pueden presentarse como aperturas a la inmortalidad, también pueden ser rostros de un abismo, pases al infierno. Y, la mayoría de las veces, mantendrán esta doble valencia en equilibrio insólito: ni totalmente otro ni familiar, ni monstruo ni maravilla, ni bondad ni maldad. A la manera de las contorsiones coloristas de Bosch, el archipiélago maravilloso del *Amadís* elige y desarticula tradiciones, plasma y transforma motivos de forma que no debe ser juzgada unilateralmente y que corresponde a un conocimiento del mundo mucho más complejo de lo que se ha imaginado, que ofrecen un territorio por explorar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGIÀ, ROBERTO, *Monumenta cartographica Vaticana*, 4 vols., Roma: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1944-1945.
- BENDEIT, *El viaje de San Brandán*, trad. y pról. de Marie José Lemarchand, Madrid: Siruela, 1986 (Selección de lecturas medievales, 3).
- CACHEY, THEODORE J., "Print culture and the literature of travel: the case of the *Isolario*", en J. Akerman (ed.), *Literature and Cartography. Essays on Maps and Narratives*, Chicago: University of Chicago Press [en prensa].
- CAMPBELL, TONY, "Portolan charts from the late Thirteenth Century to 1500" en J. B. Harley

- y David Woodward (eds.), *History of cartography. Volume one. Cartography in prehistoric, ancient and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago: University of Chicago Press, 1987, 371-463.
- CLUTTON, ELIZABETH, "The *Isolarii*: Buondelmonti's *Liber Insularum Arcipelagi*", en J. B. Harley y David Woodward (eds.), *History of cartography. Volume one. Cartography in prehistoric, ancient and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago: University of Chicago Press, 1987, 482-484.
- CERTEAU, MICHEL DE, *The practice of everyday life*, Los Angeles: University of California Press, 1984.
- CRO, STELIO, "Las fuentes clásicas de la utopía moderna: El 'buen salvaje' y las 'islas felices' en la historiografía indiana", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6, 1977, 39-51.
- CURTIS, ERNST E., "El paisaje ideal", en *Literatura europea y Edad Media latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988, 263-289. [1ª ed. 1955 en español, 1948 en alemán].
- DUBOST, FRANCIS, "Insularités imaginaires et récit médiéval: l'insularisation", en *L'Insularité*, Paris: L'Harmattan, 1996, 47-57.
- FOUCAULT, MICHEL, "Of other spaces", *Diacritics*, 1986, spring, 22-27.
- GONZÁLEZ, JAVIER R., "Realismo y simbolismo en la geografía del *Amadís de Gaula*", *Letras*, 27-28, 1993, 15-30.
- GRACIA, PALOMA, "El 'Palacio Tornante' y el bizantinismo del *Amadís de Gaula*", *Universidad de Granada*, II, 1995, 443-455.
- GRAF, ARTURO, "Il mito del paradiso terrestre", *Mitti, leggende e superstizioni del Medio Evo*, Torino: G. Chiantore, 1925.
- GUGLIEMINETTI, MARZIANO, "Per un sottogenere della letteratura di viaggio: gl'isolari fra quattro e cinquecento", *La letteratura di viaggio dal Medioevo al Rinascimento: generi e problemi*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1989, 107-117;
- HARLEY, J. B. y DAVID WOODWARD (eds.), *History of cartography. Volume one. Cartography in prehistoric, ancient and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- HARVEY, P. D. A., "Local and regional cartography in medieval Europe", en J. B. Harley y David Woodward, (eds.), *History of cartography. Volume one. Cartography in prehistoric, ancient and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago: University of Chicago Press, 1987, 464-501.
- HIGOUNET, CHARLES, "Les forêts de l'Europe occidentale du Ve au XIe siècle", en *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo, XIII Settimana di studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, 1965*, Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, 1966, 343-398.
- JACOB, CHRISTIAN, *L'empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*, Paris: Albin Michel, 1992.
- KOHLER, E., "Byzanz und die Literatur der Romania", en *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, Heidelberg: Carl Winter, 1972, I, 396-407.
- LEFEBVRE, HENRI, "From concrete space to abstract space", en *The Production of Space*,
- LE GOFF, JACQUES, "Lévi-Strauss en Brocéliande", en *L'imaginaire médiéval*, Paris: Gallimard, 1991 [1985], 151-187.
- LESTRINGANT, FRANK, "La voie des îles", en *Iles*, Paris: Gallimard, 1987 (Centre Georges Pompidou, Bibliothèque publique d'information).
- , "Fortunes de la singularité à la Renaissance: le genre de l'isolario", *Studi Francesi*, 84, 1984, 415-436.

- LESTRINGANT, FRANK, "L'insulaire des Lumières: esquisse introductive", en *L'insularité*, Paris: L'Harmattan, 1995, 89-96.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, "El *Tirante* castellano de 1511 y los libros de viajes", en *Actes del 2º symposium "Tirant lo Blanc"*, Barcelona: Quaderns Crema, 1993, 441-470.
- MONTALVO, GARCI RODRÍGUEZ DE, *Amadís de Gaula*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 1991.
- Navigatio sancti Brendani Abbatis*, versión española de José Manuel Álvarez Flórez; epílogo de Eamon Butterfield, Madrid: Anábasis, 1995.
- NORDENSIÖLD, A. E., *Periplus: An essay on the early History of charts and sailing-directions*, trad. Francis A. Bather, Stockholm: P. A. Norstedt, 1897.
- SALVADOR MIGUEL, NICASIO, "Descripción de islas en textos castellanos medievales", *Cuadernos del CEMYR*, 3, 1995, 41-58.
- SAUNDERS, CORINNE J., *The forest of medieval romance: Avernus, Broceliande, Arden*, Cambridge: D. S. Brewer, 1993.
- SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO, "La Torre de Apolidón y el influjo del Libro de Marco Polo en el *Amadís de Gaula*", *Letras*, 25-26, 1991-1992, 153-172.
- SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO, "La ínsula firme del *Amadís de Gaula*", en Rosa E. Penna y María A. Rosarossa (eds.), *Studia Hispanica Medievalia II*, Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1992.
- SZKILNIK, MICHELLE, "Seas, islands and continent in *L'Estoire del Saint Graal*", *Romance Languages Association*, 1, 1989, 332-327.
- , *L'Archipel du Graal*, Genève: Droz, 1996.
- TOUS MELIÁ, JUAN, *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, Las Palmas de Gran Canaria: Museo Militar Regional de Canarias, 1996.
- TURNER, H., "Christopher Buondelmonti and the Isolario," *Terrae Incognitae*, 19, 1987, 11-28.
- WEISS, R., "Un umanista antiquario: Cristoforo Buondelmonti," *Lettere Italiane*, XVI, 1964, 105-116.
- WOODWARD, DAVID, "Medieval *Mappaemundi*", en J. B. Harley y D. Woodward (eds.), *History of cartography: Volume one. Cartography in prehistoric, ancient and medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago: University of Chicago Press, 1987, 286-370.
- ZUMTHOR, PAUL, *La mesure du monde*, Paris: Seuil, 1994.